



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

## DE INTERMEDIARIO

Hace pocos días se presentó en esta redacción Doña Aurelia Díez, viuda del ilustre republicano D. Santiago Dulong. Manifestóme que había venido á Madrid á procurar que su hijo entrase en un colegio gratis en el que pudiera prepararse para seguir una carrera, y que, necesitando de todos, me visitaba por si yo podía hacer algo. Le contesté que no.

Me dijo también que deseaba ver á D. José Carvajal, y le respondí que le facilitaría la entrevista. Al efecto escribí una carta á este señor. La forma en que estaba redactada no hace al caso; la contestación, hela aquí:

Sr. D. José Nakens.

Mi querido amigo: Tiene usted razón que le sobra. Los republicanos no pueden haber perdido tan pronto la memoria de las virtudes cívicas de Dulong, el alcalde popular de Zaragoza durante la época revolucionaria, que, como Muñiz y tantos otros que no miento, porque aun viven, pusieron el sello de la moralidad en la investidura municipal con que sus conciudadanos los honraron; de tal suerte que la injusticia se ceba en las calamidades de aquellos tiempos, pero no alcanza ni solicita empañar la opinión inmaculada de los hombres que subieron pobres al poder y bajaron lo mismo. El recuerdo de Dulong y el respeto que obliga á nuestros propios adversarios son un timbre de que se ufanan todos los republicanos.

Dulong dejó una viuda desvalida y dos niños, uno varón que todavía no ha cumplido quince años, y una hembra que apenas cuenta doce. Educar al hijo de Dulong para que su nombre no caiga en la miseria y para que pueda un día sostener á su madre y amparar á su hermana, me parece un deber á que deben asistir nuestros correligionarios. Estas cosas ó hacerlas ó no hacerlas, porque el socorro diario y contingente desgasta la voluntad y da en el sonrojo de la humillación.

Yo propongo un medio donde se concilia todo: que, entre los que quieran con más ó con menos acudir á esta obra, reunamos 7.500 pesetas, cuya amortización é interés á razón de 5 por 100, puede proporcionar una anualidad de 1.500 pesetas durante seis años, hasta que el niño, que tiene cara de listo y aplicado, acabe la carrera de su vocación, después de cursar dos años que le quedan de bachillerato.

Si usted mira bien este proyecto, yo contribuiría con 250 pesetas, y, aun si conviniese para el estímulo, haría de esta su casa el centro donde pudieran nuestros amigos mandar sus donativos, por reducidos que fuesen. Una vez reunidas las 7.500 pesetas, decidiríamos entre todos los donantes la forma más segura de la inversión para que diera aquel resultado.

Sabe usted que siempre es muy suyo afectísimo amigo Q. B. S. M.,

J. DE CARVAJAL.

Doy las gracias al Sr. Carvajal, por su generosa iniciativa; la secundo (sintiendo que sea tan modestamente) suscribiéndome por cien pesetas; advierto á los que quieran contribuir, que D. José de Carvajal vive en la calle de Hernán Cortés, 11, principal, Madrid, á donde pueden dirigir sus donativos.

Y creo, no sólo que la suscripción tendrá buen éxito, sino que lo tendrá en plazo breve, por la coincidencia de que el día 31 del actual se reunirán los republicanos progresistas, que tanto se interesan por la viuda é hijos de Dulong, á celebrar el santo del señor Zorrilla, que no se interesa menos, y aprovecharán de seguro la reunión para dar muestras de ese interés.

Mi intervención en este asunto acaba aquí. Sólo me permito advertir que la lista de suscriptores convendría insertarla en un diario del partido, *El País*, por ejemplo, ó en todos á la vez. Pero en esto, allá que el Sr. Carvajal decida.

JOSÉ NAKENS.

## MISAS Y MÁS MISAS

Ya he perdido la cuenta de las misas de campaña que lleva oídas el ejército expedicionario de África.

Hoy misa en el Mantelete, mañana misa en el campamento, pasado misa en Sidi Guariach, al otro misa junto á una chumbera. Parece que no han ido allí los soldados más que para oír misa.

A pesar de sus vivísimos deseos de entrar en campaña, ellos no avanzarán un paso ni dispararán un tiro; pero ¡anda! que bien se ponen de latines castrenses.

No volverán, como esperaban, cargados de laureles victoriosos, pero sí repletos de bendiciones, gracias á su cristiano caudillo.

Aunque tal vez tenga razón tan piadosísimo jefe; ¿de qué sirven la táctica y la estrategia militares, si el Dios de las victorias no favorece á los ejércitos?

Lo principal es estar á bien con Dios, que lo demás corre de su cuenta. El protegerá á nuestros soldados contra las asechanzas de los marroquíes, y defendidos por el escudo de la oración, ¡que les entren balas rifeñas!

Hasta los mismos moros han comprendido la superioridad de un soldado que oye misa, á un musulmán que no la oye. Desde que los nuestros empezaron á levantar altarcitos de campaña, están que no les llega la chilaba al cuerpo, amedrentados, quietecitos y sumisos. Parece que no han roto en su vida un barreño de alcuzeuz.

Lástima grande que no se haya caído antes en esto de la eficacia de las misas, para haber mandado clérigos á construir el fuerte á latinaes y oraciones. No hubiéramos perdido ni á Margallo ni á los oficiales y soldados que perecieron heroicamente por el honor de la patria y tendríamos á esta fecha construido un fuerte más fuerte que el fuerte más fuerte, y al que ningún moro hubiera osado acercarse en veinte leguas.

¡Qué torpeza y qué imprevisión la nuestra!

Pero otra vez será. Lo principal es estar en posesión del secreto.

En vista de lo ocurrido, propongo que el día que regrese á España el caudillo de África, en vez de los arcos, de las salvas, de los vivas, de las aclamaciones con que los pueblos saludan á los héroes, se tengan preparadas unas andas, muchos cirios, bastantes clérigos, y al desembarcar se le coloque en las primeras, y se le traiga hasta Madrid entre cánticos religiosos, á uso de santo en procesión. Y que, si por fortuna para esta nación desventurada, hubiese ya adquirido la facultad de hacer milagros, que se le ruegue encarecidamente que venga por todo el camino haciendo el de que los españoles perdamos del todo la memoria, para no acordarnos de las vergüenzas que hemos devorado por la cuestión de Melilla, ya que no podemos evitar que las demás naciones la tengan y nos arrojen constantemente al rostro puñados de cieno, pelladas de insultos; ó que, si no perdemos la memoria, se nos envíe de lo alto tesoros de resignación para soportarlos cristianamente. Con esto, y con algunas misitas en los intermedios, cruzaremos tranquilos este valle de lágrimas, si es que á los moros, ó á los portugueses, ó á los andorranos no les da por venir á echarnos á puntapiés de esta tierra empapada en la sangre de nuestros antepasados.

Esc sí, cuando la muerte nos arrebate, iremos derechitos á la gloria celestial, libres de toda gloria terrena, donde nos esperarán cantando los coros de ángeles, arcángeles y querubines, y donde gozaremos por los siglos de los siglos; mientras Margallo y los que con él murieron se darán á todos los diablos en los profundos infiernos por haber muerto como unos perros, sin confesión y sin oír un par de misas por lo menos, todo por la vanidad terrena de sacrificarse por la honra de la patria.

Consolémonos, pues, y á preparar las andas.

## SILENCIO INEXPLICABLE

El cuento del cosechero aquel á quien le dijo Fernando VII que guardase el vino más superior que tuviese para mejor ocasión, viene aquí que ni de molde para juzgar el silencio de la Junta de la unión republicana ante el conflicto de Melilla.

La ocasión era que ni de perlas para protestar de la conducta del gobierno; para patentizar ante el país lo que es la monarquía; para combatir la ingerencia extranjera en nuestros asuntos; para demostrar cómo está el ejército después de haber gastado tantos miles de millones por elevarlo á la altura que merece y el bien de la patria reclama; para indignarse ante las humillaciones y las vergüenzas que hemos sufrido y sufriremos por este asun-



to; en fin, para haberse manifestado hombres de Estado, de carácter y patriotas.

Pues bien; han dejado perder la ocasión. Se han reunido, sí, pero ha sido para discutir pequeneces, para disputar como comadres, para convencernos de que no hay medio de que se entiendan.

¿Qué buen efecto hubiera producido la publicación de un manifiesto lleno de censuras enérgicas, de afirmaciones viriles sobre todos los problemas que se han planteado con el asunto de Melilla! El país vuelve ansioso los ojos hacia todas partes, buscando, no ya políticos, hombres; no ya oradores, caracteres. ¿Con qué aplauso no hubiera saludado á los que se le presentaran con esas cualidades, hablando, no en nombre de ésta ó aquella escuela, sino en nombre de la patria, de la honra, del porvenir! Más hubiéramos ganado los republicanos en la hora que hubieran hecho eso los jefes, que no en años de discursos correctos y baldíos!

¿Es que tampoco en la manera de apreciar lo que á la patria concierne pueden ponerse de acuerdo?

Posible es: pero en tal caso ¿qué puede esperar de ellos esa patria ni la República misma, que debe ser su mejor salvaguardia y garantía? ¿Ni que ha de pensarse de gentes que se ocupan exclusivamente de lo suyo, y aun esto sin arranques y sin grandeza, al ver que no tienen nada que decir al país ante sucesos como los de Melilla?

Lo que pienso: que mientras Pi, Zorrilla y Salmerón no desaparezcan de la vida pública, no hay que pensar en que acabe la monarquía; y que, si por azar acabase, sus torpezas y su falta de condiciones para gobernar bastarian para que volviese.

#### LOS SARGENTOS PRIMEROS

III

Estamos en un período de verdadera decadencia, solamente comparable á los infaustos tiempos de Carlos II el Hechizado; hoy, como entonces, no tenemos ni un hacendista, ni un ~~hombre de Estado~~ <sup>hombre de Estado</sup>; faltan caracteres en todos los partidos; la corrupción es inaudita, perniciosísima, funesta; hoy, como entonces, apenas tenemos marina de guerra; hoy, como entonces, apenas tenemos ejército. ó si lo tenemos para las formaciones y grandes paradas, ó para reunirse en el campo enemigo más de 26.000 hombres mandados por treinta generales y un príncipe de la milicia, á cuyas órdenes oyen religiosamente misa de campaña, elevando en tierra africana, y en las propias barbas de los sectarios de Mahoma, el espíritu al Dios de los católicos, pero quedándonos con las palizas, insipidas ó protegidas tal vez por Alá, dios mínimo, aun cuando de gran fuerza en las actuales circunstancias.

Aquí encajan perfectamente los conocidos versos:

«Vinieron los sarracenos  
y nos molieron á palos;  
que Dios protege á los malos  
cuando son más que los buenos.

Verdad que si no vamos adelante y si no somos ya dueños del Rif es porque no nos dejan, digo, porque no queremos y porque el sultán nos dará todo género de satisfacciones, según le ha manifestado el príncipe Muley Jarafa al invicto Martínez Campos, y como los moros son muy exactos en el *fiel cumplimiento de su palabra*, menos dinero, tendremos de todo: saludo á nuestra bandera, alguna embajada extraordinaria con los consiguientes regalos de rigor, zalemas, homenajes, etc., en fin, para qué andar á tiros, pudiéndose arreglar las cosas en paz, y en gracia de Dios y de la triple alianza; cualquiera se atreve á romper el *status quo* por paliza más ó menos.

Sálvense las demás naciones y que se desprestigie España. Lo mismo, exactamente lo

mismo que en tiempos de Carlos II; y si hoy no se celebra un Congreso en Londres para repartirse nuestras posesiones de Africa, América y la Península entre los aliados, cual un contrato mercantil cualquiera, y según se efectuó en aquella desventurada época, no es porque falte la intención—que sobra—sino porque somos socios, y por algo y para algo estamos tácitamente aliados también, pues de lo contrario podríamos engrandecernos uniéndonos á Francia y Rusia, pero esto sin duda no conviene no sé á quién; es una hipótesis y me la reservo. El caso es que la política nacional y racional no parece por ninguna parte; al menos los hechos no la demuestran, y si yo fuera malicioso sería capaz de figurarme que aquí se trabaja por cuenta ajena, ó, mejor dicho, en beneficio de todas las naciones menos de la nuestra... ¡Pobre España!

Perdóneseme esta digresión y entro en materia. Si los Sres. Pi, Salmerón y Ruiz Zorrilla, en vez de andar siempre con distingos, rivalidades, odios y malas pasiones, hubieran permanecido unidos como un solo hombre desde la restauración acá, y fueran jefes hábiles, políticos y patriotas, aprovechando la magnífica circunstancia de la supresión en nuestro ejército del sargento primero, debieron presentar al país una reforma en sentido contrario: á un ejército de privilegios y de exclusivismos, haber opuesto otro para la república y la patria; á un ejército que puede conducirnos á derrotas probables, haber opuesto otro que ha de llevarnos á la grandeza, á la gloria y á la prosperidad; á un ejército que está dividido en castas, condenando á unos jefes y oficiales á perpetua reserva, mientras los monárquicos acreditados están siempre en activo, haber opuesto otro cuyos oficiales y jefes disfrutaran iguales haberes é iguales beneficios, cualquiera que fuese su situación.

¿Cómo? Muy fácilmente.

Del volverse á lo antiguo con las reformas propias de la época moderna; los 80 batallones de provinciales que se conservaron en España hasta el 20 de Octubre de 1856, en que por real decreto fueron declarados terceros batallones de los 40 regimientos de línea que entonces había, pueden restablecerse, convirtiéndolos en regimientos provinciales, y constituir toda nuestra infantería, activa y pasiva.

No hay inconveniente alguno ni perjuicio para el Tesoro público en que los jefes, oficiales y sargentos disfruten el sueldo íntegro, sea cualquiera su situación, puesto que los 25 ó 30.000 hombres necesarios en tiempos de paz para cubrir las plazas fuertes serían los únicos gravosos, mientras que el resto de los soldados, estando en sus casas, nada habían de percibir. Esta reforma proporcionaría al Erario una economía enorme:

1.º Porque se reduce el número de coroneles, tanto en activo como en pasivo, al de 80.

2.º Porque habiendo en España 600 generales entre los de brigada, división y tenientes generales, podrían reducirse á ciento, y sobaban, del siguiente modo:

Un príncipe de la milicia ó capitán general, como en marina el almirante.

25 tenientes generales.

25 generales de división.

49 generales de brigada, uno por cada provincia, jefes de las academias de infantería, especie de universidades militares donde podrían instruirse los sargentos para ascender á oficiales, quedando, por tanto, suprimidos los colegios de infantería.

Y 3.º Porque no debiera concederse retiro alguno á los jefes y oficiales más que en caso de inutilidad ó por exceder de setenta años, y á los generales sólo cuando fueran del todo inútiles.

Con el número de generales que dejamos indicado, se pueden poner en pie de guerra 500.000 hombres, cosa que pocas veces ha su-

cedido en España, ni aun en tiempos de guerras contra el extranjero.

Base de este ejército: el servicio general obligatorio.

E. SACO Y BREY.

#### ¡OH! ¡LA IMPIEDAD!

Poseído de la mayor indignación, leo en *El País*, periódico republicano:

ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO

«A la villa del oso y del madroño llegó recientemente un venerable misionero, cuya misión suponemos que sería puramente religiosa.

Este padre de almas empezó por instalarse en una casa de viajeros de la calle de Carretas, que no es precisamente una cueva ni un desierto de la Tebaida.

Allí le tentó el demonio que, como es sabido, anda siempre á caza de almas puras y virtuosas, y el buen misionero, que no debe tener la fortaleza de un San Antonio, sucumbió.

¡Carne pecadora!

En dicha casa de viajeros habitaba una doncella, doña R. B., de cuya «autenticidad personal» no respondemos, porque bien pudiera ser forma accidental y bella de que se revistió el demonio para mortificar la carne del reverendo misionero.

Empero ha debido ser un diablo guasón y de virtud romana.

¡Inmensa contradicción!

La joven R. resistió indignada las embestidas del mura con hábito talar, ó garañón tonsurado, á quien se le conoce «en el mundo» con el nombre de Pedro Orfila, y entre los suyos no sabemos cómo.

Un caballero, D. V. de S., tomó, con perfecto derecho, cartas en el asunto, y con tal energía, que el herendo tomó el olivo por frente á la Puerta del Sol.

Mas no cesó el obstinado misionero en sus pretensiones.

A la vista tenemos dos cartas del citado padre, por demás curiosas.

Llama en ellas á la referida señorita «paloma mía, nenita de mi corazón, cielo de mis entretelas, luz de mis ojos, chacha de mi alma» y otras lindezas por el estilo, tan edificantes como estas.

El «padre Orfila» invita en una de dichas cartas á la señorita R. a que le acompañe á Zaragoza, para gozar allí el paraíso del amor, y pasar luego á Barcelona, donde pretende hacer el nido para su palomita.

Porque es de advertir que el misionero Orfila es catalán.

Señor arzobispo obispo de Madrid-Alcalá, ¿no podría vuestra señoría ilustrísima hacer que ese misionero tome un baño de asiento, para que se aplaquen sus arrebatos eróticos?»

Esto es escandaloso; no lo que ha hecho el cura precisamente, sino la publicidad que le da ese periódico hereje, que Dios confunda.

He aguardado una porción de días antes de protestar, por si alguien se me anticipaba; pero al ver que ningún periódico religioso ha tomado la defensa de ese padre de almas, y que en cambio, algunos liberales han copiado ese articulejo nauseabundo, salgo yo á la palestra para declarar que, á imitación de Constantino, que dijo que *cubriría con su púrpura la falta de un sacerdote*, todos debemos echar tierra á esas debilidades.

EL MOTIN supo antes que nadie esos hechos, y calló prudentemente por no escandalizar á los pequeños y á los mayorcitos. ¿Hay quién lo dude? Pues allá van unos trozos de las cartas que estuvieron en nuestro poder y de que sacamos copia para confundir al que se atreviese á adulterar el texto:

«Muy querida é inolvidable de mi corazón, palomita de mi alma: Desearía hoy mismo á las cuatro poder hablar contigo en la misma calle del otro día que tú me dijiste, y por lo tanto confío, palomita de mi alma, que vendrás sin falta hasta Zaragoza conmigo, y allí estaremos un día juntos, nos pasearemos y veremos Zaragoza.

Entraremos en una fonda; pero antes deseo hablar contigo entre cuatro y cuatro y media.

Te esperaré, amor mío, y prenda de mi alma.

...Sin más por ahora, recibirás el corazón con mil y mil besos y con mil y mil abrazos que soy tu s. s. que muere por tí.

firma y rúbrica.»

En otra misiva exhorta á su palomita á que sea buena y no le dé disgustos, que procure contentarle y que obtendrá la recompen-





EN FAMILIA.







sa de sus manos (las de él) y de su corazón.

Después, como medida de previsión, le aconseja que le escriba dirigiéndole las cartas con un nombre supuesto. ¡Ah! y que si tiene algo escabroso que decirle, se lo escriba con zumo de limón, cuya escritura sólo se ve después de haber pasado el papel por el fuego.

Esto y más había visto El Motin y había callado. Reprobación eterna sobre los que, sin miramiento alguno á la clase á que el autor de las cartas pertenece, se han atrevido á descender el velo que ocultaba esa fragilidad, dando lugar á que un *Padre de familia* tome quizá cartas en el asunto y denuncie ante los tribunales á ese pobre sacerdote, equiparándolo á la *Bella chiquita*, aquella que se bailaba la danza del vientre, que yo no vi.

Sí, reprobación eterna contra ese y todos los periódicos que se alimentan de carne de cura, mala indigestión los parta!, y que á mí no me falte la energía necesaria para combatirlos, anonadarlos y aniquilarlos por los siglos de los siglos. Amén.

### LA CARICATURA

Los que juzgan al corazón del cura desprovisto de los santos afectos de la familia ¡cuánto se equivocan!

El del cromo del presente número, que allá en sus mocedades peleó en la guerra carlista, y que por algunos rasgos de su historia podría creerse que su alma era agena á todo sentimiento tierno, hoy, retirado en su curato, y después de haber desempeñado las funciones matinales de su sagrado ministerio, entra en su casa, donde le aguarda el cariño de una sobrina, hija de su hermana realmente, que há pocos meses quedó viuda con dos hijos y á quien su piadoso tío acogió cariñosamente.

¡Con que alegría y mimo juguetea con el sobrineto, echando quizá de menos ¡ay! las dulces emociones á que renunció al ordenarse, mientras, siempre fiel á sus ideas, echa á hurtadillas miradas bélicas á su cartuchera, que el monaguillo limpia afanoso, y á su espada y su trabuco, que penden de un clavo al lado del retrato del que, á despecho de reveses de la fortuna y afirmaciones del liberalismo, será siempre su rey y Señor!

Cuadro dulce y hermoso que prueba que los sentimientos de amor y ternura son comunes á todos los hombres, y que hacen mal los que juzgan al sacerdote ageno á ellos, cuando, por el contrario, acaso los sienta más vivos, por lo mismo que no puede darles salida y desarrollo sin faltar á las leyes humanas y á las divinas.

### EL CONGRESO EUCARÍSTICO

¡Gloria á Jesús Sacramentado! Terminaron las importantísimas tareas del Congreso Eucarístico de Valencia.

Los católicos españoles hemos dado una prueba más de nuestro acendrado amor á institución tan adorable, peso á las malévolas insinuaciones, á las burdas calumnias y á las miserables reticencias esparcidas por los secretarios del error contra tan augusta asamblea.

Aun es católico el pueblo español, á despecho de los que quieren arrancarle sus santas creencias y sus tradiciones benditas.

Aun arde en él con vivísimo fuego el amor al santísimo sacramento. La lámpara del santuario ni se apaga ni se amortigua en esta católica nación.

Sí, hijos de las sombras, secuaces de Satanás; España es católica, mal que os duela. Todas vuestras maquinaciones, todas vuestras insidias no podrán descatalogar al pueblo que desde siglos há se viene postrando ante el Pilar de Zaragoza, que venera á María en su gruta de Covadonga, que la reverencia en Madrid en su capilla de la Paloma, que se postro ante su imagen bajo la advocación del Triunfo en Granada, acompañado por los murmullos del Genil y el Darro.

Vanos han sido, son y serán vuestros esfuerzos, patente vuestra impotencia para perturbar esa solemne reunión. Ni la canallezca silba con que pretendisteis mortificar al señor Nuncio de su Santidad en estos reinos, ni todas vuestras maquinaciones, han impedido que el Congreso haya llegado á feliz término. Se ha celebrado pacíficamente sus impor-

tantes sesiones, hemos solemnizado con piadosas romerías tan interesante acto, y después de recibir el pan de los fuertes, atentados por el espíritu vivificador, volvemos respectivamente, los unos á su sede apostólica, los otros á su coro catedral, éste á su parroquia, aquél á sus ocupaciones eclesiásticas ó seglares, todos henchida el alma de fe y el corazón de júbilo.

¡Quién sabe si con tan religiosos actos habremos desarmado el brazo vengador del Eterno! ¡Quién sabe si le habremos impulsado á compadecerse de esta pobre España, extraviada, pero no pervertida!

Yo así lo espero: Jesús Sacramentado derramará sobre nosotros sus bendiciones, tornarán fecundos nuestros campos, se doblegarán nuestras vides al peso de los racimos, y con su ayuda sola y exclusiva, sin el apoyo de esos torpes artefactos que la soberbia del hombre ha inventado para la guerra, conseguiremos vencer á los musulmanes, haciéndoles ver la superioridad de la bendita cruz sobre la torpe media luna.

Un pecho fortalecido con el manjar divino es invulnerable á toda asechanza enemiga. Así lo creemos y estamos dispuestos á demostrarlo cuantos nos hemos congregado en la ciudad de la Virgen de los Desamparados para ensalzar una vez más el augusto misterio de la Eucaristía. ¡Ojalá se nos presentase pronto ocasión propicia para ello, como en los hermosos tiempos en que el valeroso Carlos VII volvía por los fueros de la fe en Estella!

UN CONGRESISTA.

### CRÓNICAS DE SACRISTÍA

¡Memento! ¡Tapa, tapa esa mazorca! Ensalada científico-teológica.

El título de la *Crónica* no será corto ni expresivo, pero lo que es indecifrible...

¡Apostamos un presbítero romano contra una junta de sacris, á que no lo descifra ningún sotana de la archidiócesis granadina?

¡Memento! ¡Tapa, tapa esa mazorca! Símbolo espiritual y sublime es este, de á dónde puede llegar el celo de quien se cura de las almas, y por su eterna bienaventuranza obra.

Y como nadie ha de dar en el *quid*, veremos la manera de explicarlo.

No ha mucho decíamos:

«Desde hace tiempo vienen preguntando al arzobispo de Granada los periódicos de aquella capital, por dónde andan unos cuantos miles de duros (setenta y cinco mil, según parece), que dicen se han extraviado de los fondos del seminario.»

Como hasta la fecha nadie ha dicho esta boca es mía, es decir, aquí están esos cuartos, por eso esta parte primera de la *Crónica* se endereza á José, arzobispo de Granada, diciéndole: ¡Memento!

*Tapa, tapa esa mazorca*, es una anécdota salada como la isla de San Fernando, y ¡icaresca como un pillete de playa malagueño.

Cuéntase de un alto dignatario de la Iglesia, que en su amor á los adolescentes y en su tierno afecto á todos sus familiares, siempre que los veía tristes, creyéndoles víctimas de las sugestiones del demonio (¡ave María purísima!), les exhortaba á que le enseñasen... el fondo de su conciencia; después de recrearse, les decía en tono cariñoso y dulce como el almíbar:

¡Tapa, tapa esa mazorca! - dando á entender con ello, que si eran muchos, eran también pequeños como sus granos los pecados de sus feligreses amantísimos.

Esta frase era muy usual, viniera á cuento ó no, en S. E.

Lo de *ensalada científico-teológica*, nos lo sugiere la lectura del *Auto*, publicado por el *Boletín Eclesiástico* de Granada, condenando las obras *Curso de Historia General* y *Curso de Historia de España*, de D. Anselmo Arenas,

catedrático de aquel instituto de segunda enseñanza.

¿Y cómo no ensalada? ¡Caben de otra suerte juntas las afirmaciones científicas y los *ukases* de la teología! Aunque, si bien se mira, ruja y maldiga Arenas, por empedernido y herético. ¡Quién le manda escribir sin consultar á S. E.!

Aténgase á las consecuencias, y no se queje de si sus obras son consumidas por el fuego en el Sacro-Monte, y se le amenaza con toda suerte de daños, y se le somete á toda clase de persecuciones. Obrara con más tino, hubiera consultado con su excelencia la redacción de sus trabajos, y si faltas había en ellos, su excelencia, como el alto dignatario del cuento, le hubiera dicho en tono afable y cariñoso:

¡Arenas; tapa, tapa esa mazorca!

### DISPAROS

¡Qué desgracia la nuestra!

Faltos de original el número anterior, rebuscamos en la colección una poesía que los lectores no recordaran mucho, y tropezamos con la que dirigimos el 6 de Agosto de 1885 al fiscalillo de imprenta que se hizo célebre por su desparpajo y sus desafueros á las órdenes de Villaverde; un tal... (ni siquiera recordamos su nombre). Quitamos á la poesía todo lo que pudiera hacerla recordar, la insertamos, y...

¡Cuál no habrá sido nuestra sorpresa y nuestro disgusto al ver que el dignísimo representante de los *Padres de familia* se la ha apropiado, y nos cita á juicio de conciliación, cuando no lo hizo el 85 la persona á quien iba realmente dirigida!

Pero, en fin, allá que cada cual se las haya con su conciencia; la nuestra de nada nos acusa, pero no podemos impedir que la de cada uno ejerza sus fueros en la forma que mejor le plazca.

El valiente soldado que fué del disciplinario, Vicente Ortega, y que se ha batido en Melilla en varios encuentros, saliendo herido en una pierna, mendigaba por las calles de Bilbao, según dice un periódico de la localidad, hasta que el alcaide de la casa galera le ha proporcionado albergue, compadecido de su situación.

Esta noticia debe guardarla el periódico bilbaíno para insertarla á continuación de la que se publique dando cuenta de las recompensas que obtengan los encargados de la negociación diplomática con Marruecos, como seguramente ocurrirá.

Falto de abrigo y pan, cerró la escuela el infeliz maestro de Viñuela.

Entre deudos y amigos de su escasez testigos, sus hijos repartió, y hace dos meses que en vano, entre sofiones y reveses en Málaga da pasos para ver si le pagan sus atrasos. Esto en la España de Gamazo alcanza el que quiere vivir de la enseñanza; y quien osado en enseñar se empeña, son los codos al cabo lo que enseña.

Dice un periódico militar que un licenciado del Ejército de Cuba está inútilmente reclamando desde hace doce años la cantidad de ciento cinco pesos que se le adeudan por suplemento de comida, pensión de una cruz y plus de campaña.

Buena noticia para estimular el entusiasmo de los que, como aquél en Cuba, defienden hoy en Melilla la bandera de la Patria.

### CANTAR DE MELILLA

Ayer me dijiste que hoy,  
hoy me dices que mañana;  
parece que fue el sultan  
quien te enseñó esa cantata.

Según noticias de Melilla, el general en jefe ha regalado mil pesetas al moro Amadi, el de las orejas cortadas.

¡Mil pesetas y la vida de un español!

Buen precio. Nadie hubiera creído que valieran tanto las orejas de espía rifleno.

La Sociedad de *Padres de familia* ha denunciado á los tribunales las figuras de un nacimiento.

Santo celo que recorre,  
persiguiendo el impudor,  
desde la danza del vientre  
al nacimiento de Dios.



El hermano del sultan le ha dado á Martínez Campos el aguinaldo: un caballo castaño que el general ha aceptado con la condición de devolverlo, si la cuestión con los moros no concluye satisfactoriamente.

Así el decoro salvado queda aceptando el presente, y el viejo refrán negado de «á caballo regalado no debe mirarse el diente».

### MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Ya ha caído otra! Otra chispa eléctrica en una iglesia: en la parroquia de Barro (Pontevedra). No hizo más que derrumbar la torre por completo y volar casi todo el tejado, dejando la iglesia al descubierto.

Ahora sí que puede alabarse el *páter* de que la bóveda de su iglesia es la más alta del universo. Se armaba si le llenaran el templo de monedas de cinco duros, desde el suelo hasta el techo.

A pesar del fracaso que le obliga á oficiar á cielo raso, debiera estar el *páter* satisfecho: así no hay miedo de que se hunda el techo.

¿Que si tiene derecho el párroco de Llagostera á intervenir en el cementerio civil, dando ó negando permisos para poner coronas? Sí, señor.

¿Que si debiera meterse en su cementerio católico y en su sacristía, y dejar á los no católicos en paz? No, señor.

Este último argumento es tan impío como hipócrita. Los curas á sus sacristías, ¿verdad? Es como si los lobos dijeran: «Los pastores á encerrarse en sus chozas, que nosotros cuidaremos del rebaño».

No; el sacerdote debe preocuparse de todo lo que le atañe por razón de su ministerio, y de lo que no le atañe de los asuntos de los católicos, y de los de los librepensadores. No es sólo pastor de las ovejas mansas y pacíficas; lo es también de las rebeldes y discolitas; aunque éstas desatiendan su voz y huyan hasta de su sombra.

Téngalo así entendido el que me consulta sobre estos puntos.

—¿Cuánto me lleva usted por casarme?—preguntó á un cura de Burdeos un joven español que deseaba contraer matrimonio con una joven, también española.

—Por ser para usted, quince francos.

—¿Por ser para mí? Para usted serían si yo estuviera dispuesto á pagar esa primada (*consinée* en francés.) ¿Quiere usted doce?

—No hay rebaja.

—Pues me voy á la alcaldía.

Y se fué en efecto, con su novia, y allí se casó civilmente por no pagar los tres francos de demasía que le demandaba el *pater*.

Y tan casado y tan satisfecho como estará á estas horas, y tan rabioso como estará el cura por haber perdido los doce francos que le ofrecían.

No apretéis padres curas los resortes y casad muy barato á los consortes, porque á aquel que abandona el celibato, le sale caro hasta lo más lo más barato.

Ha fallecido en La Guardia (Pontevedra), una señora millonaria, dejando casi toda su fortuna á la Compañía de Jesús.

El rector de un convento loyolense establecido en las afueras de la población, era director espiritual de la difunta, y á él se le atribuye la paternidad del testamento. ¡Siempre atribuyendo paternidades á esos pobres señores.

El caso es que el asunto ha levantado gran polvareda contra los desinteresados hijos de San Ignacio, y que los parientes de la señora en cuestión, (pobres en su mayoría), piensan llevar el asunto á los tribunales.

¿Que en qué se fundan esos insensatos? Casi en nada. En que, entre otras anomalías del testamento, figura la de reconocer un débito de muchos miles de pesetas á favor de un agente de los jesuitas que residió en Tuy manejando los negocios del convento, el cual ostenta un pagaré firmado por la finada la víspera del día en que oficialmente consta que falleció; casualidad que ha sido malévolamente interpretada.

Por lo demás, verán ustedes cómo los jesuitas salen absueltos de los tribunales, y se patentiza una vez más su menosprecio á los bienes mundanos, causa de la perdición de tantas almas.

Así sea, para mayor gloria de Dios y provecho de sus siervos.

El párroco de Cangas de Onís ha prohibido á las hijas de María que asistan á los bailes.

La que contravenga el mandato será expulsada de la asociación.

Me alegro, porque él tiene dos sobrinas también hijas de María, que se despiden por el baile.

Y en su tío yo confío que con ademán sombrío y con actitud frailuna, dirá: «Chicas: No hay tu tío; aquí no baila ninguna».

El gobernador civil de Valencia ha suspendido el acuerdo del ayuntamiento de aquella ciudad que determinaba dar el nombre del maestro Ripoll á una de las plazas públicas.

Dicho maestro fué un liberal empedernido y hereje á quien condenó á muerte la *La Junta de la Fe*, dignísima sucesora de la Santa Inquisición, y querer dar el nombre de un hereje á una plaza pública, ¡qué escándalo no hubiera sido para los buenos católicos!

Hizo bien el Sr. Sarthou en suspender el acuerdo municipal. ¿Que la ley, que le autorizaba para revocarlo en forma, no le autorizaba para suspenderlo por sí y ante sí? ¿Qué importan los medios si es bueno el fin? Cumpla el hombre con las leyes divinas, y desprecie las humanas, siempre deficientes y erróneas.

Con esa medida se ha ganado ya su cachito de paraíso, que es á lo que deben aspirar los buenos gobernadores; cargo que, como es sabido, se ha fundado exclusivamente para hacer méritos con el catolicismo, no para regir las provincias con equidad y justicia.

Piadosas damas católicas de Orense; permitidme que os dirija una breve y caritativa amonestación.

El otro día estáis en las misiones, y sólo porque alguna de vosotras creyó que oía á pólvora, comenzó á dar gritos, y todas os declarasteis en precipitada fuga, creyendo que iba á estallar una bomba; y arrojándoos mutuamente, resultasteis cinco ó seis heridas.

¿Dónde está vuestra fe, hijas de Jerusalem, digo, de Orense? Ya sé que la vida es muy estimable; mas para el cristiano, esta vida no es la vida. La vida del cristiano está más allá: en el cielo, donde no hay sobresaltos ni temores á petardos ni á nada. Y tener apego á esta vida y á la otra, es imposible. Hay que menospreciar una ó otra.

Así, os suplico encarecidamente que tengáis en adelante menos amor á vuestra satinada y fresca piel, y más fe en la sacrosanta religión de nuestros mayores.

### CORRESPONDENCIA

Madrid.—Sr. D. S. O. A.

Tiene usted muchísima razón al denunciar como atentatorios á la literatura y al idioma patrio esos villancicos que, según usted, se han repartido en las capillas protestantes. Como que parecen hermanos legítimos de otros que andan en folletos y libros católicos.

Si me dan á escoger, sin ningunos me quedo. ¡Buenas andan las musas cristianas, sea cual fuere la rama de donde arranquen!

### BIBLIOGRAFIA

Es más importante, si cabe, que los anteriores el último número de la revista *La España Moderna*.

Desde principios del año próximo, en *La España Moderna* sólo verán la luz artículos de los mas ilustres publicistas españoles, y se funda con el título de *Revista Internacional* otra publicación en la cual escribirán los autores extranjeros.

*La Beneficencia*, por H. Spencer. Esta obra, última de las publicadas por el ilustre filósofo inglés, ha visto la luz en español antes que en otro idioma europeo, correctamente traducida por el catedrático de la Universidad de Salamanca, Sr. Unamuno. La Beneficencia marital, paternal y filial, la ayuda al enfermo y al ofendido, el socorro al maltratado y al que se halla en peligro, la ayuda pecuniaria á parientes y amigos, y la beneficencia política, son las partes mejores de esta magnífica obra que puede ponerse al nivel de *La Justicia*, que Spencer considera la mejor de las suyas. Forma un volumen grande que se vende á seis pesetas.

*La Criminalidad comparada*, por G. Tarde, traducción, prólogo y notas por Adolfo Posada; precio tres pesetas. Es Tarde uno de los más ilustres antropólogos y criminalistas modernos, y en muchos respectos superior á Lombroso, Garófalo y Ferry. En esta obra estudia con alta sabiduría el tipo criminal, los problemas de la penalidad y de la criminalidad, el homicidio, el suicidio, el asesinato, los crímenes en el ejército, etc.

Este libro es de la mayor utilidad para los abogados y magistrados españoles.

*Reorganización Republicana*. La dimisión de Pí y la reorganización de los partidos republicanos, por Ernesto Bark.

Mostrar que el Sr. Pí es el mayor obstáculo para una unión verdadera y eficaz de los republicanos; que la

jefatura permanente que pretende ejercer está en contradicción con los principios democráticos; y que debiera sacrificar en aras de la concordia republicana sus aspiraciones de Pontífice, tal es el objeto de este folleto. Véndese á peseta en la administración de la *Biblioteca Republicana* San Martín, 19, duplicado, segundo, y en las principales librerías.

*Cristianismo, Laico*. Sus puntos capitales, por Nemesio Uranga.

El Sr. Uranga, admirador entusiasta de las doctrinas de Jesús, hace en este opúsculo una brillante apología de ellas; pero protesta de que alguien se haya apoderado de las mismas para convertirlas en materia de comercio y granjería.

Opina que no debe haber mediadores mercenarios, ni aun gratuitos, si se presentasen, entre Dios y el hombre, y aboga por una religión basada en la fraternidad universal, en el mútuo amor á la mútua tolerancia.

Precio una peseta en la librería de F6, Carrera de San Jerónimo, número 2, Madrid.

*Almanach de la Campana de Gracia* para 1894. Tiene muchísima idem, y además de bonitos cromos y artísticos dibujos, interesantísimos trabajos literarios, que acreditan una vez más el buen gusto de aquella distinguida redacción. Precio dos reales, en la Rambla del Centro, 20, Barcelona, y en las principales librerías.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	PROVINCIAS
<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
Mes..... 1	Tres meses..... 2 50
Trimestre..... 2 50	Ses..... 5
Semestre..... 5	Año..... 10
Año..... 10	Extranjero y Ultramar..... 3 pesos

### CORRESPONSALES

25 números de *El Motin*, 2,50 pesetas.

NUMERO DE «EL MOTIN» 15 CENTIMOS

Administración, Fuencarral, 119, primerero.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al administrador del periódico.

### CENTROS DE SUSCRIPCION

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín Puerta del Sol, 6.

En la Habana, Galería literaria, calle del Obispo, 48.

Número atrasado, 25 céntimos.

### OBRAS EN VENTA

DE 2 PESETAS

*La Religión al alcance de todos*, por R. H. Ibarreta.

*Dios ante el Sentido común*, por el cura Juan Meslier.

*Los Jesuitas*.—Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, etc., por Ignacio de Lozoya. Nueva edición.

*Testamento de Juan Meslier*, cura de Etrépigny. *Ensayos sobre la Historia Natural de algunas especies de Monjes*.

*La Piqueta*, por José Nakens.

*Lo que no debe decirse*, por el mismo.

*Garrotazo limpio*, por el mismo.

*Puntos negros*, por el mismo.

*Juan Lanas*, por el mismo.

*Lo que son los curas*, por el cura Juan Meslier.

*El Compadre Mateo*, por Pigault Lebrun.

*La Religión natural*, por el cura Meslier.

*Gente nueva (crítica inductiva)*, por Luis París.

*Los Sermones de mi cura (Sátiras dedicadas á los señores párrocos)*, por Augusto Roussel.

*La Muerte de Dios*, por Antonio Llamas.

*Historias de la Corte celestial*, por un Sacristán Jubilado.

*Cuervos y Lechuzas (Fotografías Clericales)*, por Joaquín González Losada.

### DE UNA PESETA.—25 CENTIMOS

*Las Ruinas de Palmira*, por el Conde de Volney.

*Comentarios á la Biblia (El Citador)*, por Pigault Lebrun.

*Acicate de la alegría*.—Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas, con láminas.

*Tigre Tonsurado*.

*El Voto de Castidad*, por Enrique Segovia Robaberti.

*El Suplicio de un cura*.

*Mi Mujer y el Cura*, por José Zahonero.

Los suscriptores de *El Motin* pueden adquirir estas obras con el 40 por 100 de rebaja.

Imprenta, Plaza del Dosde Mayo, 4.